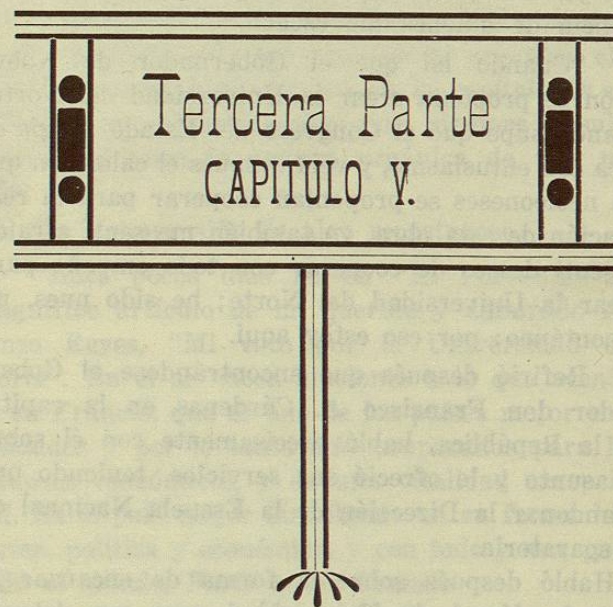


brar un Comité Honorario, se dieron a conocer los nombres de las personas escogidas para ello, recayendo los nombramientos en las siguientes:

Francisco A. Cárdenas, Gobernador de Nuevo León, Licenciado Aarón Sáenz, Jefe del Departamento Central del Distrito Federal; Sr. Lic. Narciso Bossols, Secretario de Educación Pública; Lic. José Benítez, Srío. del Departamento Central del Distrito Federal; Ing. Plutarco Elías Calles Jr., Presidente Municipal de Monterrey; Licenciado Alfonso Reyes; don Nazario S. Ortiz Garza, Gobernador del Estado de Coahuila; Dr. Rafael Villarreal, Gobernador del Estado de Tamaulipas; General Rodrigo Quevedo, Gobernador del Estado de Chihuahua; General Carlos Real, Gobernador del Estado de Durango; Lic. Virgilio Garza y Dr. Pedro de Alba, habiendo quedado pendientes para expedirse los nombramientos a otras personas que también figurarán como miembros honoríficos de este Comité.

En seguida se puso a elección de los asistentes a la junta, la elección del Comité Ejecutivo Pro-Universidad aprobándose que lo integraran como Presidente el Licenciado don Pedro Benítez Leal, dos Vice-Presidentes, Sres. Lic. Héctor González y Dr. Procopio González Garza, Secretario General Doctor don Pedro de Alba, Secretario de Actas, Prof. Plinio D. Ordóñez, Pro-Secretarios, estudiantes: Srita. María de la Luz González, de la Escuela Normal y César Ramírez de la Escuela de Medicina. Tesorero Prof. Joel Rocha y Pro-Tesorero señor David Alberto Cossío. Vocales: señores Eusebio de la Cueva, Dr. Nicandro L. Tamez, un representante del Congreso del Estado (el que este designe), profesora señorita Belem Garza, Profesor Juventino Torres, Profesor Juan F. Escamilla, Ingeniero Spencer Holguín, señor Federico Gómez, J. Guadalupe de los Santos, Rubén Castillo y otros más pendientes de nombrarse en la próxima junta.

Se designaron como Comisión para el estudio de la Legislación y transformación de la Ley de Instrucción Pública, y estudio de la expedición de la Ley Orgánica de la Universidad, al representante que designe el Congreso, al Profesor Plinio D. Ordóñez, Profesor Juan F. Escamilla, Profesor Macario Pérez, señorita María de la Luz González, Eduardo Livas y a los señores Licenciado Pedro Benítez Leal, Lic. Héctor González, Dr. Procopio González Garza, Ingeniero Spencer Holguín, señorita Belem Garza y J. G. de los Santos, respectivamente. El Dr. don Pedro de Alba será el Consejero de ambas Comisiones. Se citó para el próximo sábado a las diez horas.



PALABRAS DE DON EUSEBIO DE LA CUEVA
INAUGURANDO EL CICLO DE CONFERENCIAS DE LA FEDERACION ESTUDIANTIL DE NUEVO LEON

—(U)—

(De El Porvenir.—Nov. 3-1931)

Los jóvenes elementos integrantes de la Federación Estudiantil de Nuevo León han tenido la gentileza de acercarse a mí para el objeto de decir, ante el micrófono, algunas palabras más que inauguren el ciclo de conferencias organizado por esa misma federación sobre el tema: "¿Qué orientación ideológica debe darse a la Universidad al instituirse en Monterrey?"

Serán estas conferencias, según el orden del programa dado a conocer por la prensa, sustentadas por el joven doctor don Alfonso Garza, por el infatigable y talentoso periodista don Eduardo Martínez Célis, por el culto abogado don Virgilio Garza (Jr.), por el escritor atildado don Fortunato Lozano y por el joven estudiante que se inicia en las bregas del pensamiento don Raul Rangel.

Este movimiento de índole indudablemente cultural no será de fijo el único que se ensaye con las mejores tendencias ahora que venturosamente se atiende a que prospere hasta lograr su realización, el loable y utilísimo propósito de la creación de la Universidad del Norte.

Nuestros esfuerzos irán sumándose al ardor indolente. Fuerzas surgirán de flaquezas. Veremos cómo se cubrirán de verdores terrenos que creíamos estériles.

Ya hemos sabido cómo el actual mandatario del Estado de Nuevo León, señor don Francisco A. Cárdenas se ha expresado ante diversas comisiones y de modo público en la prensa, afirmando de manera rotunda su propósito firme de consagrar las mejores energías y de acumular voluntades en torno de la idea que supone, para un futuro no lejano, el que en esta nuestra ciudad se alcancen las edificaciones inmovibles de una nueva Universidad.

Es menester que venga un día, luminoso y espléndido como el más vigoroso de los soles, en que los adolescentes de mañana tengan muy cerca de las puertas mismas de sus hogares el maravilloso predio universitario fascinando las imaginaciones con sus cercanas sugerencias de sabiduría. Que no tengan ellos, como nosotros en nuestros primeros años, ante los presetimientos iniciales de los enigmas por saber, qué enderezar los ojos melancólicamente, por encima del lomo de las dis-

tancias, hacia regiones indefinibles de donde nos llegaban nombres indefinibles saturados de tradiciones nigrománticas como Ocford, como Alcalá de Henares, como Salamanca, como la Sorbona, como Koenigsberg.

En el acerbo proloquial mongólico hay un proverbio que dice: "un ojo que vé vale por cien lenguas que hablen"; pero nosotros hemos de convenir por ahora, antes de que exista en la realidad tangible lo que el ojo pueda ver, en que es menester hablar, para los largos oficios previos a la creación de la obra que se prepara, no con un centenar sino con más de un centenar de lenguas.

Poco será cuanto logremos decir acerca de la tendencia que nos anima:

Tendencia universitaria de acumulación de fuentes de todo aprendizaje; centro fecundo de Cultivo y saturación de todo conocimiento; fábrica maravillosa en toda suerte de especializaciones al par que enciclopedia nutrida de documentaciones múltiples para satisfacer en la juventud las justas ansiedades de saber; fragua para el temple magnífico de los caracteres en las áridas disciplinas del estudio; instrumento dócil de perfección; escala para todo elevamiento; laboratorio de depuraciones; concentración perpetua de falanges en que se pugna por las adquisiciones máximas; molde impecable en que se vacía la sustancia esencial del espíritu ansioso de los resurgimientos deslumbradores; montaña libre al acceso de todas las energías de la raza en busca de las cúspides inexploradas y vírgenes.

Esto es lo que se quiere para Nuevo León. Esto es lo que queremos para Nuevo León. Esto es lo que se logrará para Nuevo León.

Y a la hora en que se comienzan a echar los cimientos en la tarea de formación de ambiente favorable al propósito, no es extraño oír las voces del pesimismo quebrantador, los estallidos deliquiosos de los débiles, de los encogidos de imaginación, de los alfeñicados temperamentalmente.

Pero ¿qué obra magna o giganteca empresa no supone tropiezos o diques? ¿Qué realizaciones estupendas del esfuerzo del hombre no se lograrán venciendo valladares? ¿En dónde está una sola maravilla del orbe que carezca de resonancias de sacrificio?

Los jóvenes elementos integrantes de la Federación Estudiantil de Nuevo León, organizadores entusiastas de este ciclo de conferencias, quieren que se les diga algo acerca de la orientación ideológica de nuestra futura Universidad neolonesa.

Y yo quiero decirles a ellos que esa ideología deberá sustentarse sobre una doble base: la una firme, incommoviblemente sólida, la que viene escalonando siglos de manera inmutable, como eje hasta hoy no destruido sobre el que da vueltas, en continuidad inalterable, la rueda del pensamiento universal; la otra mobible, base insetable, sujeta, a reflejar como un cristal veneciano, los matices cambiantes merced a los fenómenos circunstanciales, a los accidentes del instante, a las aspiraciones súbitas de caracteres superiores y de mentalidades geniales.

Antes de terminar mis palabras de hoy déjame que te diga, juventud de mi estado, llena de ardores nobles, de ahincos misericordiosos de generosidad emuladora de noblezas congénitas, de entusiasmos abatidores de amagos de marasmo, grávida de sueños de superación, que no te pierda el vértigo del instante en los terrenos del quebranto económico, que no te adhieras o ciñas al error pregonado, con máscara engañosa de verdad absoluta, de las urgencias del desarrollo material, porque es el cultivo tenaz del espíritu, porque es el celo de sus latencias y el pensamiento subconsciente de sus fascinaciones, el que ha de llevarte a que te muevas en los planos superiores de las orientaciones luminosas y eternas de la Humanidad.

Alégrate con el entusiasmo legítimo que aconsejaba Quincey; fabricate tu felicidad por medio del propio corazón que es su mejor ratífice como afirmó Goethe. No huyas a contaminarte de la locura de don Quijote por la codicia de llenar con escudos tu escarcela. Recuerda regocijadamente con el infotunado satírico que murió en Villanueva de los Infantes y con Labruyere que en poca cosa ha de tener Dios al codiciado y zarandeado oro cuando lo distribuye entre egoístas y necios.

Hay qué hurgar en los vericuetos de la experiencia y clavar los dardos de la sagacidad talarando las nieblas del tiempo en las vidas ejemplares, en las causas de la supervivencia del genio a través de los siglos, en las realidades categóricas de perennidad de las obras arquetipales de todas las razas para que encontremos, como origen de toda ideología ejemplar, la substancia del espíritu difundándose y saturando los ámbitos de los laboratorios de toda creación.

Pero mucha benevolencia ha sido la de mis invisibles oyentes si hasta aquí me han seguido con atentos y dóciles oídos. Muy agradecido les estoy desde el impávido micrófono y termino rogando que se hagan los mejores votos porque Nuevo León sea pronto dueño del legítimo orgullo de poseer una Universidad.

LAS RUTAS DE LA IDEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

—(U)—

Conferencia sustentada por el Doctor Alfonso Garza, en el ciclo organizado por la Federación Estudiantil de Nuevo León

—(U)—

(De El Porvenir.—Nov. 8-1931)

Existe universalmente la costumbre, y nosotros en nuestro ambiente difícilmente podríamos espacar de ella, de iniciar todo trabajo, conferencia, opúsculo o reportazgo en que el que habla o escribe dá su opinión en una encuesta, con estas o semejantes frases: Aún cuando no soy yo el indicado para ello, o bien, no me considero capaz para hablar sobre este asunto, etc.

Personalmente detesto las virtudes fingidas; crean situaciones equívocas, inestables, y lo que es peor para un hombre que se estima, resultan siempre ridículas; no se tome pues a falsa modestia, quede esto bien entendido, lo que en seguida expreso, creo sinceramente que es nuestro medio; hay buen número de cerebros capaces de pensar de un modo muy más hondo, más amplio y más firme que lo pueda el mío, sobre tema tan interesante y trascendental como el que ahora preocupa a los jóvenes que forman la Federación Estudiantil Neolonesa—pero también del modo más íntimo creo, y esto tampoco se juzgue como alarde inesperado o galleo juvenil; que difícilmente se encuentre un corazón que sienta como el mío cariño y estimación muy grandes hacia los jóvenes que trabajan el presente, llenos de ilusiones y esperanzas por el triunfo del futuro. Me parece que ha sido el corazón y no el cerebro, simpatía y no raciocinio, lo que ha guiado a los que me invitaron para dar esta conferencia; es tan agradable dejarse uno llevar de vez en cuando por los sentimientos sin la inhibición de la mente. Por otra parte hace apenas un poco más de tres años respiraba ya el ambiente de la Universidad, me recreaban los mismos goces y diversiones que a ellos ahora les recrean, me entristecían sus mismas penas, me preocupaban sus mismas desazones, y me alentaban sus mismos deseos y esperanzas, que quizás pensando en ésto, consideren mis opiniones como el lazo de unión, entre las de los hombres ya maduros y los suyos propios, entre quienes miran el mundo desde el cenit y quienes lo contemplan desde la aurora, entre quienes están saturados de vida, y quienes reciben de ella las primeras brisas.

En mi concepto, una Universidad debe tener como finalidad la de formar hombres completos,

de aquellos a los que individualmente designamos como "todo hombre" y entiendo por ésto a quien, no tan solo posee conocimientos científicos o técnicos, generales o especiales, que lo hagan capaz de hacer una buena figura en cualquiera de las profesiones libres, sea ésta de la de abogado, médico, periodista, o arquitecto, sino que además de ésto, sea de una honradez intachable, que pueda llevar muy alta la frente, franca y abierta la mirada, sin mancha alguna en su conciencia, sin temor de que nada ni nadie, en cualquier tiempo y en cualquier sitio pueda señalarlo y decir: Allí va ese desvergonzado! De lo anterior resulta que frente a esta finalidad universitaria puede abrirse una llave ortográfica y dividir aquella en dos grandes secciones, científica y moral, ya veremos más adelante cómo la obtención de la primera está exclusivamente en manos de la Universidad. Rector, directores y las diferentes facultades, cuerpo de profesores y son éstos a quienes corresponde el mérito del triunfo o la responsabilidad del fracaso de la educación científica de los estudiantes, en cambio en lo que a educación moral se refiere, si cierta influencia sobre ella tiene la Universidad, por medio de conferencias o cátedras de odontología, más útiles deberán ser los legisladores del pueblo y los tribunales de justicia, los primeros dictando sanciones a las faltas que a ella se cometen, y aplicándolas con rigor los segundos y de este modo afirman precedentes, hacer saber al que quiera portarse indevidamente, que si tal hace será castigado; en todos los pueblos cultos, quien no es honrado tiene el peso de la ley sobre de sí.

Quien observe con atención y espíritu analítico a los alumnos de una facultad, supongo que en todas suceda como en la de Medicina en que yo estudié, puede dividirlos en cuatro grandes grupos: los ambiciosos de saber o de gloria; los que quieren llegar a ser buenos profesionistas; los ambiciosos de dinero, y los otros.... los ambiciosos de saber o de gloria son los que forman lo más florido de las facultades, la crema de las escuelas, temperamentos excesivamente nerviosos casi todos, algunos de ellos verdaderos iluminados, irradian energía, son capaces de todos los esfuerzos, de vencer todos los obstáculos que se interpongan en su carrera, sus ojos parece reflejar la luz que los dirige, la ambición de saber o de gloria, y si ese faro que los guía no llega a extinguirse, si el brillo de esa estrella que les sirve de norte no se opaca, si su mismo temperamento nervioso no se convierte en un efecto contraproducente haciendo estallar en ellos ese dinamismo que se encuentra en tensión, si el contacto con la vida amortigua un poco su energética y hace ligeramente más dúctiles sus caracteres, así como formaron lo más granado de las facul-

tades, así formarán después lo más granado entre los de su profesión, así, si seguimos sus pasos, aún mucho antes de llegar a la mitad del camino de la vida, que dijera el Dante, los vemos presentar trabajos científicos de positivo mérito, proyectos de ley, estudios técnicos de interés colectivo; sin interés personal ninguno muchas veces, por dar escape a esa potencialidad creadora que guardan en su cerebro; los vemos poco tiempo después de haber sido alumnos convertirse en maestros, y llevarse tras sí a sus discípulos que los quieren, los respetan y los admiran.

A los que forman el segundo grupo, los que quieren llegar a ser buenos profesionistas, los llamo,—el término se puso de moda desde que Carlos Marx publicó sus obras,—la burguesía de las facultades; es el grupo más numeroso; generalmente el que de adolescente ha llegado a ser joven, ha tenido tiempo durante este período de su vida no solo de iniciar el modelado de su carácter, sino de comenzar francamente la formación del mismo, tiene ya deseos bien definidos, voluntad concisa, capaz de aplicarse al cumplimiento de determinadas tendencias, y capacidades vocacionales precisas que han de serie muy útiles en la vida práctica, son buenos estudiantes casi todos, sin entregarse con ahinco al trabajo, sienten por él cierto cariño indefinido, que los inclina gustosos a tomar sus libros de texto y de consulta, saben equilibrar el estudio con el esparcimiento, rinden culto a Minerva, y al mismo tiempo sienten devoción hacia alguna o algunas de las otras Diosas, con el correr de los tiempos vienen a ser un reflejo de lo que de Universitarios fueran. La mayor parte de las veces se realizan sus empeños, llegan a convertirse en profesionistas de mérito, y forman entonces también la burguesía de los intelectuales. Si seguimos en este caso, la muy conocida clasificación estética de Kant, el primer grupo puede ser sublime, de hecho yo así lo considero, pero este segundo grupo indudablemente es bello; el médico que observa un enfermo, lo interroga de un modo ordenado y completo, lo percute, lo ausculta, recoge cuanto dato juzga útil, y luego, con todos estos elementos, y apegándose con rigor a la más estricta lógica, hace un trabajo mental inductivo, a veces verdaderamente difícil, y llega a un diagnóstico exacto, que un tratamiento razonando se encarga de rectificar, salvando de este modo la salud y muchas veces la vida de un hombre, el cirujano cuyas manos toman el bisturí con habilidad, precisión y hasta elegancia, que corta, liga y sutura y hace una exéresis del órgano que hace sufrir, el abogado penalista, cuyas deducciones claras y precisas, van haciendo desaparecer las aparentes pruebas que se acumulan sobre un hombre inocente, y lo liberta de un cas-